

CXIII

CAMPOS DE SORIA**vii**

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!...

(Formulación de la pregunta siguiendo el modelo de la PAU)

2. Obra y contexto

a. Introducción.

Situación del poeta en su época.

Marco histórico-cultural.

Etapas en la que se inscribe la obra.

Obra y contexto (*una respuesta posible...*, que, en combinación con la anterior, el comentario al poema LXXVII, puede conformar una visión de conjunto del autor y su obra).

El texto pertenece al libro de Antonio Machado *Campos de Castilla*. Se trata de la sección **vii** de el extenso poema "Campos de Soria", pieza central del libro, a decir de Fernando Lázaro Carreter, y uno de los más comentados y admirados de la obra de Machado. En el texto se nos traza una visión del campo soriano, elaborada en base a la enumeración de una serie de elementos descriptivos seleccionados entre los más utilizados por Machado en los poemas de *Campos de Castilla* en los que se trata el paisaje castellano. Las *colinas* y las *sierras*, los *alcores* y *roquedas*, la curva que traza el *Duero* a su paso por Soria, los *encinares* y *alamedas*, los *caminos* y las *tardes*, son términos que se hallan dispersos por el resto del libro y se recogen ahora de forma sintética, esencial, en este poema caracterizado por ser una exclamación de tristeza ante el duro y austero paisaje.

Antonio Machado pertenece a la primera generación de poetas españoles del siglo XX, en la que se encontraban su hermano Manuel, Valle Inclán, Francisco Villaespesa, Marquina y el primer Juan Ramón Jiménez. Se trata de poetas que desarrollaron su obra o parte de ella (la obra de Juan Ramón, p. e., se prolongará mucho más allá en el tiempo) entre principios de siglo y la Guerra Civil, y aunque no podemos de ninguna manera afirmar que se tratara de un grupo homogéneo, pues todos ofrecen un registro poético muy personal, sí que de una forma u otra recibieron el influjo de la poderosa voz de Rubén Darío que dominaba por aquel entonces el panorama poético. Entre ellos, Antonio Machado es una figura singular de una gran altura y profundidad líricas.

Nacido en Sevilla en 1875 fue hijo de un notable estudioso del folklore andaluz (hecho que pudo influir a Machado en su gusto por la versificación popular que utiliza en muchos de sus poemas). La familia se traslada a Madrid en el año 1883 (luego, en su "Retrato", poema con que arranca *Campos de Castilla*, recordará: "mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla"). Él y sus hermanos estudian en la Institución Libre de Enseñanza, gracias a que su padre, *Demófilo*, estuvo en contacto estrecho con la Institución a través de Giner de los Ríos (a quien Machado, a su muerte, dedica un "Elogio" muy sentido en uno de los poemas añadidos al núcleo central de *Campos de Castilla*). Esta faceta de su aprendizaje explicaría la visión que de España, su realidad social y el descubrimiento del paisaje castellano, ofrece Machado en *Campos de Castilla*. Al menos, en un primer momento.

A la muerte de su padre y su abuelo, razones económicas lo empujan a trabajar primero como actor teatral y luego, a partir de 1899 como traductor en París, en donde entra en contacto con el mundo literario. En París, en 1902, conoce a Rubén Darío a quien le unirá un fuerte lazo de admiración poética que se puede apreciar en numerosos aspectos de su obra. La relación de Machado con el modernismo es clara. A parte de su relación con Rubén, a su regreso a Madrid colabora en la revista modernista *Helios* (dirigida por Juan Ramón Jiménez, que tuvo también unos comienzos modernistas) y vive intensamente las inquietudes de los modernos grupos literarios. En 1903 publica *Soledades*, libro de arranque modernista que revela su gusto por la vertiente simbolista del movimiento, pero trascendido de un profundo intimismo que lo acerca mucho a la poesía romántica de Bécquer o Rosalía de Castro. Este preferencia por el romanticismo tardío es señalada por el poeta en su obra en prosa (*vid. comentario del poema LXXVII*).

En 1907 se traslada a Soria en donde ejerce como catedrático de francés en el instituto de la ciudad. Ese mismo año comienza la redacción de los poemas de *Campos de Castilla*, (libro al que pertenece el texto propuesto) publicado por vez primera en 1912 y ampliado en una edición de 1917. Sin duda la conmoción producida por la visión del paisaje castellano lo condujo a la preocupación por el tema de España y sus gentes en la línea del regeneracionismo de Giner de los Ríos apuntada antes.

En 1909 se casa con Leonor Izquierdo, una joven de 16 años con quien pasa un año en París donde asiste a las clases del filósofo del "psicologismo" francés Henri Bergson, con quien tiene ciertas afinidades ideológicas sobre todo en lo que se refiere a la idea del tiempo como algo relativo, relacionado con la percepción individual, personal (es algo que se aprecia en muchos de sus poemas): "La poesía es el diálogo del hombre, de un hombre, con su tiempo". Entonces, en 1911, Leonor sufre un ataque de hemotisis y se ven obligados a regresar a Soria donde ella muere y es enterrada (en el cementerio de El Espino) en 1912, tras un año de penosa enfermedad.

Machado, desgarrado, abandona Soria y se traslada a Baeza. Pero sigue trabajando en los poemas que completarán la segunda edición de *Campos de Castilla*.

Campos de Castilla (1907) ocupa, pues, un lugar intermedio en la producción poética de Machado entre las *Soledades* (1903) y las *Nuevas Canciones* (1924). El libro, en su conjunto, muestra un proceso creativo en continua evolución. Machado se va encontrando mientras escribe, "se hace camino al andar". Presenta elementos que ya encontrábamos en *Soledades*, como su interés por el símbolo, el diálogo íntimo con el paisaje y, en varios poemas, la versificación (usa bastante el pareado alejandrino, aunque paulatinamente se irá inclinando hacia la silva asonantada y la métrica popular).

Pero ahora el paisaje se redescubre, se amplía, se hace más *ancho* (como Castilla). La descripción, más detallada, se fija también ahora en los seres humanos que pueblan esas tierras e introduce referencias históricas, sin que con ello deje de lado el elemento temporal, tan característico en la poesía machadiana. Generalmente, el poeta describe el paisaje mientras se traslada, son descripciones dinámicas que sugieren el discurrir del tiempo, y sigue eligiendo en muchas ocasiones la *tarde* y el *camino* como símbolos válidos. Sin embargo, hay casos como en la serie de *Campos de Soria*, a la que pertenece la sección vii que comentamos, o en el poema CII (*Orillas del Duero*), en que el paisaje parece recogido con absoluta objetividad, casi pictóricamente, como en un cuadro impresionista, con pinceladas cortas y rápidas cargadas de color. Decimos que la descripción *parece* objetiva, porque siempre se obra una selección léxica en la descripción literaria. El poeta elige deliberadamente los sustantivos que le interesan para trasladar al lector una determinada impresión basada, en este caso, en la *austeridad*, la *reciedumbre*, la *dureza*, la *pobreza*, lo *épico* o lo *místico*. Todo ello apoyado en una adjetivación que sugiere *soledad*, *temporalidad* y *muerte*, las tres constantes temáticas de la poesía de Machado.

Junto a ese enriquecido enfoque del paisaje hay en *Campos de Castilla* una "preocupación patriótica" en aquellos poemas que tratan de forma crítica sobre el pasado, el presente o el futuro de España. Esto es lo que ha hecho que este libro se considere el más noventayochista en el conjunto de la obra de Machado, en la línea del regeneracionismo. Lo cual es cierto en varios aspectos, sobre todo en lo que se refiere a la visión negativa, pesimista, de la realidad social del momento. Hay en muchos versos una imagen miserable, mezquina, cainista, muy negra, del hombre castellano. Sobre todo en los primeros poemas. Sin embargo, en aquellos otros, añadidos posteriormente, observamos una visión histórica y política mucho más progresista, que contiene la esperanza en una España nueva, la España republicana, con la que se siente comprometido. La evolución del pensamiento político de Machado, observada en este libro —como hemos dicho— como un proceso, no ha sido del todo entendida por algunos críticos que consideran al autor de *Campos de Castilla* como "el poeta de la Generación del 98". A nosotros nos basta saber lo que el propio Machado dijo con respecto a su relación con la Generación del 98: "Mi relación con aquellos hombres [...] es la de un discípulo con sus maestros". Esto quiere decir que no se consideraba *de la misma generación*, que sus relaciones fueron escasas y tardías, aunque reconoce admirar —desde lejos— a Unamuno, pese a las discrepancias ideológicas que mantenía con él. En realidad, Antonio Machado mantuvo más contactos con otros escritores, como Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Francisco Villaespesa, que no son hombres del 98.

En *Campos de Castilla* se incluye también un largo romance narrativo titulado *La tierra de Alvar González*, en el que utiliza la versificación tradicional para contarnos

una sombría historia de codicia en el seno de una familia castellana, que acaba en un parricidio.

También trae el libro una sección titulada *Proverbios y cantares* en la que se usa muy frecuentemente la copla popular para expresar intuiciones líricas y filosóficas. Algunos de estos poemas son muy conocidos ("*Caminante, son tus huellas/ el camino, y nada más;/ caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar*").

En 1919 se marcha a Segovia, en donde desarrolla una intensa actividad relacionada con la cultura popular; en 1924 publica *Nuevas Canciones*, un libro breve y heterogéneo, algo así como una especie de muestrario; en 1927 es elegido miembro de la Real Academia Española. Es la época en la que conoce a Pilar Valderrama, la de las *Canciones a Guiomar*, de sus últimos poemas; y en 1931 es nombrado catedrático del Instituto Calderón de Madrid (luego pasa al Instituto Cervantes). Antes del 36 añade, en sus sucesivas ediciones de las obras completas, los poemas del *Cancionero apócrifo* de Abel Martín y Juan de Mairena, poetas inventados por él que son en verdad versiones literarias de su propia persona, *heterónimos*, como los que le gustaba crear al poeta portugués Fernando Pessoa.

Se encuentra, por tanto, en Madrid cuando estalla la Guerra Civil del 36 y tiene que trasladarse a zona republicana, a un pueblo de Valencia, en donde escribe en defensa de su idea de España; quiere ser el poeta cívico y bélico de la España republicana. Es entonces cuando escribe sus *Poesías de guerra*, unas veinte composiciones entre las que destaca "La muerte del niño herido" y "El crimen fue en Granada" desgarrada elegía que llora la muerte del poeta Federico García Lorca.

Escapando del avance del ejército nacional se traslada a Barcelona en 1938, para refugiarse al año siguiente con su madre, muy enfermos los dos, en el pueblo francés de Colliure, donde muere el 22 de febrero de 1939. Tres días después fallece también su madre.